

## Homilía del 22 de julio de 2012

Nuestro Evangelio de hoy, en secuencia, exactamente sigue la lectura del Evangelio del domingo pasado. Recuerden que Jesús envió a los Doce, de dos en dos, para predicar y ministrar a la gente. Probablemente podemos decir que estos eran sus aprendizajes, o su recorrido de prueba, para ser los apóstoles. En el Evangelio de hoy ellos «volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado». Mientras yo estaba preparando esta homilía, yo estaba pensando acerca de los tiempos cuando yo fui enviado hacer algo o cuando envié mi hijos hacer una tarea, y los tiempos en que yo o ellos contábamos lo que habíamos hecho. Y entonces recordé los que una de mis hijas, Suzanne, dijo después que nos convertimos católicos.

Suzanne tenía dieciséis años y había hablado con sus amigos y algunos compañeros de clase sobre nuestro viaje espiritual—visitando diversas iglesias, estudiando sus enseñanzas, y aprendiendo su historia. Por aquella época no pensé que Ruth y yo estábamos enviando a nuestros hijos para compartir su fe, pero cuando recordé las palabras de Suzanne, creo que la enviaron para compartir lo que ella había recibido. Suzanne nació maestra, por lo menos una persona que habla mucho. Cuando ella aprende algo, ella se lo dice a toda la gente alrededor de ella lo que había aprendido. Un día ella vino a casa de la escuela y dijo, «Papá, he observado que ya que me convertí a católica, la gente me hace preguntas diferentes. Cuando era una protestante, la gente me preguntaba, <¿Qué crees?> Pero ahora que soy católica, me preguntan, <¿Qué enseña la iglesia?>»

Por lo visto los Doce eran similar a nuestra hija Suzanne, ansiosos de decirle a la gente lo que había ocurrido. Puedo creer que ellos estuvieron cansados al regreso. Desde que yo fui como director espiritual con un grupo de peregrinación a Israel, le he dicho a la gente que no pensé nunca que un desierto era rocoso y montañoso antes que ir allí, pero eso es el tipo de desierto que vimos. Y si la gente acudieron en manadas a los apóstoles como es descrito en nuestra lectura de hoy, los apóstoles estaban cansados físicamente y emocionalmente. Así, después que le dijeron a Jesús sobre sus experiencias, él les dijo que es el tiempo para un descanso.

Pero la gente continuaba viniéndole a Jesús y a los apóstoles. Observen que no hay nunca en esta lectura del Evangelio algo sobre la gente viniendo a Jesús por la curación o la comida o para expulsar a los demonios. Estaban viniendo porque querían aprender lo que Jesús y los apóstoles podían enseñarles. Creo que nosotros hoy todavía queremos aprender lo que Jesús y los apóstoles pueden enseñarnos. No olvidaré nunca algo que

## Homilía del 22 de julio de 2012

mi madre me dijo durante una visita a nuestra casa. Mi madre leyó su Biblia todos los días. Cuando entro el cuarto en que ella estaba leyendo un día, ella alzó su vista y dijo, «Quiero que yo pudiera aprender lo que estoy leyendo». Anhelé hablar con ella sobre lo que ella estaba leyendo, pero conocía a mi madre lo suficientemente bien para conocer que ella quería algo de mí, me preguntaría. No me preguntó nada. Ahora cuando recuerdo sus palabras, me siento un dolor en mi pecho. Pienso que entiendo las palabras del Evangelio: «. . . [Jesús] se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor . . . ».

Nosotros en Santa Cecilia hemos estado hablando acerca de ofrecerles educación e información adicional a ustedes, nuestra comunidad. Recuerden que dos veces hemos tendido que cancelar los planes para nuestra comunidad de comer una comida y mirar un vídeo juntos a causa de la Sala Social no estaba disponible. Ahora he reservado a la Sala Social. En inglés decimos, «The third time is the charm». En español, pienso que es, «A la tercera va la vencida». Espero que eso sea verdad y que podamos empezar una serie de reuniones. Queremos responder a sus deseos y necesidades por educación en su fe para los adultos Preguntarle unos a otros lo que creen puede ser interesante, pero necesitamos conocer lo que la Biblia y la Iglesia enseña para que podamos continuar creciendo como gente de fe. Que el querido Señor nos guíe mientras empezamos este proceso con el objetivo a aumentar y fortalecer la fe de nuestra comunidad hispana.